# ERICH FROMM Y EL HUMANISMO MÉDICO

Erich Seligmann Fromm (1900, Fráncfort del Meno, Hesse, Alemania–1980 Muralto, Cantón del Tesino, Suiza) fue psicoanalista, psicólogo social y filósofo humanista, que nació y creció en el seno de una familia judía, estricta seguidora de los preceptos de esa religión que abandonaría años después. Estudió primero derecho y luego se trasladó a Heidelberg para estudiar sociología y obtener el doctorado. Comenzó a finales de la década de 1920 su formación como psicoanalista en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, hoy desaparecido, participando activamente en la primera fase de las investigaciones interdisciplinarias de la Escuela de Fráncfort. Por esa misma época comenzó su interés y estudio de las teorías de Marx. En 1930 fue invitado a dirigir el Departamento de Psicología del Instituto de Investigación Social de la Universidad Goethe de Fráncfort. En 1935, durante la persecución nazi, emigró a EEUU con el citado Instituto.

En 1943 fue miembro fundador de la filial neoyorquina del Instituto de Psiquiatría de Washington y, posteriormente, colaboró con el Instituto William Alanson White de Psiquiatría, Psicoanálisis y Psicología. Hacia 1950 se trasladó a México y fue profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde fundó la Sección Psicoanalítica de la escuela de medicina y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis. Desde mediados de la década de 1950 estuvo fuertemente involucrado con los movimientos pacifistas norteamericanos y fue un destacado oponente a la guerra de Vietnam. Se alejó de todo apoyo al socialismo real, sobre todo del modelo totalitario del Estado soviético, al mismo tiempo que criticó la sociedad capitalista. Reconocía la influencia de Marx y de Freud en su pensamiento y se declaraba partidario de un socialismo humanista y democrático.

Webs sobre el autor, como el <u>Instituto Erich Fromm de Tubinga</u>, la <u>Sociedad Internacional</u> Erich Fromm o el Instituto Erich Fromm de Psicoterapia Integradora Humanista.

#### 1. LA CONDICIÓN HUMANA ACTUAL

En 1970 apareció en lengua española un pequeño librito suyo titulado *La condición humana actual* (Paidós, Barcelona, 2009). El primer capítulo lo dedica a exponer el "carácter" del ser humano en la actualidad desde el punto de vista individual y social. Presentamos un resumen que, a mi juicio, sigue siendo útil para todos.

#### 1. Los valores del mercado

En el presente siglo, «el carácter del ser humano se orienta más hacia una pasividad considerable y una identificación con los valores del mercado». Y, seguidamente, tras afirmar que el ser humano es el consumidor eterno [que] consume todo y engulle todo, utiliza un lenguaje muy plástico, añadiendo: «El mundo no es más que... una gran

mamadera, una gran manzana, un pecho opulento. El ser humano se ha convertido en lactante, eternamente expectante y eternamente frustrado ».

#### 2. El valor del consumo

El sistema económico está organizado en función del mercado «como determinante del valor de todo bien de consumo...». En consecuencia, el trabajo y el mismo ser humano son objetos de consumo: «la vida es un capital que debe ser invertido provechosamente; si lo logra, habrá triunfado y su vida tendrá sentido; de lo contrario será un fracasado». El valor de la vida reside en el precio que puede obtener cada uno por sus servicios y, también, en gastar constantemente inducidos por la publicidad de consumo, pero tiene poco que ver con sus cualidades afectivas, racionales o artísticas.

### 3. Libres e independientes, mandados y manipulados

La sociedad actual necesita personas que cooperen dócilmente... que deseen consumir sin cesar, que tengan gustos estandarizados y puedan ser fácilmente influidas y manipuladas. Necesita seres humanos libres e independientes, plenamente autónomos y, al mismo tiempo, dispuestos a «ser mandados, a hacer lo previsto, a encajar sin roces en la maquinaria social... que puedan ser guiados sin fuerza, conducidos sin líderes, impulsados sin meta», movidos por intereses ajenos.

# 4. Autómatas y enajenados

El pensamiento marxista asegura que el ser humano actual «es el autómata... el enajenado», es decir, sus acciones y sus fuerzas se han convertido en algo ajeno que ya no le pertenecen, se levantan por encima de él y lo dominan transformando lo que produce en «ídolos» y viviéndose a sí mismo como una «cosa» en la que proyecta su substancia viviente. Producimos cada vez más máquinas que «actúan como humanos y producen humanos que funcionan como máquinas; su razón se deteriora a la vez que crece su inteligencia», provocando una peligrosa situación: disponer de una enorme fuerza material sin la sabiduría para utilizarla.

### 5. El fenómeno raro del amor

El amor por el ser humano y la humanidad es «un fenómeno raro» ¿Por qué? Porque los autómatas no aman y los individuos enajenados no se preocupan. Asistimos hoy a la difusión general de relaciones amorosas y consejeros matrimoniales, que pueden dar respuesta a profundos vacíos de las personas, pero que, quizá en su generalidad, son «un egoísmo à deux», un fondeadero abrigado para una soledad de otro modo insoportable y enfermiza. Estamos otra vez ante otro producto de consumo.

### 6. El problema del aburrimiento

Es uno de los mayores problemas del mundo Occidental. La gente vive, pero siente que no está viva; la vida se escurre como arena. «La vida carece de significado... no tiene sentido» y, por ello suceden dos cosas: 1ª) buscamos el significado o el sentido en sustitutivos ficticios (actividad, prisas, éxitos...) que suele dejar una especie de resaca empapada de tedio y mal gusto y, 2ª) llenamos la vida de ruidos que sólo nos ocupan en apariencia, pero que impiden quedarnos a solas con nosotros mismos escuchando en silencio nuestro interior. Tampoco entendemos el ocio. Lo llenamos de complicaciones olvidando lo más importante: darnos tiempo a para disfrutar del tiempo mismo.

### 7. Coger las riendas con las manos

Una respuesta a esta situación, dice Fromm, puede venir de la frase de R.W. Emerson, escritor, poeta y filósofo estadounidense (1803-1882), que decía: «Las cosas tienen las riendas y manejan a la humanidad». Es necesario invertir esa frase y decir: «Dad las riendas a la humanidad para que maneje las cosas», o sea, hay que actuar en una nueva dirección: vencer las actitudes pasivas, elegir la creatividad, cultivar el sentimiento de ser nosotros mismos, salir de consumismo y «alcanzar un nivel en donde los valores espirituales, como el amor, la verdad y la justicia, se conviertan realmente en algo de importancia esencial». En resumen, actuar "al servicio de la vida", no de la muerte.

#### 2. ÉTICA AUTORITARIA Y ÉTICA HUMANISTA

Fromm dedica *Ética y el psicoanálisis* (Fondo de Cultura Económica, México, 1993) a distinguir ética autoritaria y ética humanista.

### 1. La ética autoritaria

Esta clase de ética niega <u>formalmente</u> la capacidad del hombre para saber lo que es bueno o malo; quien da la norma es siempre una autoridad que trasciende al individuo. No se basa en la razón ni en la sabiduría, sino en el temor a la autoridad y en el sentimiento de debilidad y dependencia del sujeto; la cesión de la capacidad de decidir del sujeto a la autoridad es el resultado del poder mágico de ésta, cuyas decisiones no pueden ni deben objetarse. <u>Materialmente</u>, o en relación con el contenido, esta ética resuelve la cuestión de lo que es bueno o malo considerando, por encima de todo, los intereses de la autoridad y no los del sujeto; es un sistema muy refinado de explotación.

Lo que está en juego para esta ética son los intereses de la autoridad, por lo que la obediencia es la máxima virtud y la desobediencia el máximo vicio. La rebelión es un mal porque pone en duda el derecho de la autoridad para establecer normas y su axioma de que sólo este tipo de normas están en favor de los más preciados intereses de los sujetos.

Cuando se hace algo malo, el sometimiento al castigo y su sentimiento de culpabilidad le restituyen su "bondad", porque ese es el modo de reconocer y aceptar la superioridad moral de la autoridad.

#### 2. La ética humanista

Esta clase de ética se basa, <u>formalmente</u>, en el principio de que sólo el ser humano puede determinar por sí mismo el criterio sobre virtud y pecado, y no una autoridad que lo trascienda. <u>Materialmente</u> se funda en el principio de que "bueno" es aquello que es bueno para el ser humano y "malo" lo que le es nocivo, siendo el único criterio de valor ético el bienestar humano. Es una ética antropocéntrica donde sus juicios de valor radican en las peculiaridades de su existencia, y sólo poseen significado en relación con ella, porque él es "la medida de todas las cosas". Nada hay superior ni más digno que la existencia humana.

Se ha argumentado en contra de esto diciendo que es esencial a la naturaleza del comportamiento ético el estar relacionado con algo que trascienda al hombre, y que, por eso, una ética que ponga en el centro al hombre y a sus intereses no puede ser verdaderamente moral, porque está descentrada en el aislamiento y el egoísmo. Esta objeción se basa en un error. El principio que sostiene que lo bueno es aquello que es bueno para el ser humano no implica que el egoísmo o el aislamiento sean buenos para él. No quiere decir que el fin de la vida sea desvincularse del mundo exterior.

Los defensores del humanismo afirman que el ser humano encuentra su felicidad y la realización plena de sí mismo, integralmente, en relación y solidaridad con los demás seres humanos y cuanto le rodea. La relacionalidad es algo inherente que irradia de cada ser humano. La empatía, la reciprocidad, la compasión y, en definitiva, el amor, no son poderes superiores que descienden sobre la persona, ni tampoco deberes que se le han impuesto; son la expresión de su naturaleza relacional que la vincula con el mundo y con los demás, construyendo así la identidad de su propio "yo".

### 3. LA MEDICINA Y EL PROBLEMA ÉTICO ACTUAL

El problema ético central de nuestros días es considerar al ser humano como una cosa o transformarlo en cosa o reducirlo a cosa. El capítulo V de *La condición humana actual* (Paidós, Barcelona, 2009) ofrece reflexiones sobre la medicina y la ética actual.

Nuestro autor utiliza el término «cosa», en su sentido restrictivo de objeto inanimado, por oposición a los seres vivientes. En el fondo está latiendo el pensamiento kantiano que contrapone cosas (precio) a personas (dignidad). Fromm sitúa las cosas en el ámbito de los objetos y a los seres humanos en el de los sujetos, Aquellas son un algo o un qué, mientras que éstos son un alguien", un quién. Es la misma diferencia que hay entre conocer cosas y

conocer personas. Podemos estudiar los órganos del cuerpo humano con sofisticados aparatos y complejas técnicas, pero conocer a un ser humano no equivale estudiarlo de ese modo, porque el problema es el de comprender a un ser humano que no es una cosa".

Aquí no se trata de conocer «algo», sino de conocer a «alguien», y esto depende básicamente de la actitud con la que se desarrolla el conocimiento, es decir, depende de la disposición moral efectiva de cada uno. El conocimiento del ser humano «es posible sólo en el proceso de relacionarnos con él». Es imposible captar toda la personalidad del otro, pero sí podemos conocerla en un acto de empatía, de amor. Esta actitud ética para conocer a alguien es decisiva en la práctica diaria de los profesionales sanitarios.

De hecho, el aspecto más perverso del poder consiste en cosificar al ser humano. Cuando el poder controla las relaciones personales, por ejemplo, se termina convirtiendo al otro en una cosa sumisa, esclavizada. La experiencia cotidiana los demuestra hasta la saciedad.

Aunque sea un tema insistentemente reiterado, es imprescindible ver al paciente como un ser humano y no sólo como esa bioquímica o esa imagen ecográfica o esa enfermedad. Cualquier médico debe ejercitar y actualizar de manera permanente la actitud científica, pero si desea comprender a su paciente, y no tratarlo como una cosa, debe aprender constantemente otra actitud: «la de relacionarse con los demás como un ser humano con otro, con cabal concentración y profunda sinceridad. De lo contrario, todos los slogans acerca de ver al paciente como a una persona no serán más que palabras vacías».

Ante estas necesidades psicológicas y sociales surgen varias exigencias éticas:

- Superar la «cosidad» o reificación del ser humano en la que solemos incurrir con frecuencia, o sea, superar el concepto de cosa referido a nosotros mismos y a los demás; superar nuestra indiferencia, nuestra alienación de los otros, de la naturaleza y de nosotros mismos.
- Recuperar el sentido de la «yoidad», del propio "yo soy" y de ser uno mismo, lo que implica pensar, elegir y actuar por uno mismo, frente a la enajenación que supone dejarse pensar, elegir y actuar por otros (influencias, marketing...).
- Actualizar la creatividad, en el sentido de percatarse y responder a lo que es realmente una persona. Esto conlleva afrontar varios problemas éticos: 1) aprendizaje y educación en la esencia de la creatividad, es decir, responder de quienes viven con nosotros y a quienes conviven con nosotros; 2) ver o, mejor aún, mirar al ser humano en el acto mismo de relacionarse, o sea, comprender a las personas en los actos de empatía y de amor, en el mirarse cara a cara.

Los profesionales sanitarios forman parte de la sociedad y de la cultura y padecen los mismos problemas que cualquier otra persona. Sin embargo, la especificidad de su trabajo les induce a practicar un tipo de conocimiento del ser humano que continúa teniendo mucho que ver con la actividad artesanal y la comprensión de la medicina como *ars* 

medica. Pueden contar con colabores expertos, aparatos sofisticados y habilidades especiales, pero ninguno de esos medios o instrumentos sustituyen el conocimiento del ser humano que surge de la relación interpersonal. Por eso ven y miran al paciente asumiendo ante él una responsabilidad única que se materializa en la clínica diaria.

En resumen, la ética médica o la bioética clínica es poner en práctica la ética humanista. La obra de Fromm, *Tener o ser* (Paidós, Barcelona, 2000), profundiza mucho más en todo lo anterior. Los padres, los maestros, los profesionales sanitarios..., todos, deberíamos dedicarnos a la empatía, a la reciprocidad, al amor, a las personas, es decir, a ser, y rebajar o abandonar, la dedicación al mercadeo, al consumismo, al dinero, a las cosas... a tener.

### 4. LA AMISTAD MÉDICA: DAR DE UNO MISMO

«Si hay amor a la humanidad, también hay amor a la ciencia», decían ya en los escritos hipocráticos (*Preceptos*, 6). Esta contundente afirmación ha sido repetida sin cesar a lo largo de la historia de la medicina y forma parte central de la ética médica. Un hermoso texto medieval de un médico judío, llamado Isaac Judaeus, dice lo siguiente: «Quien se dedica a trabajar con perlas tiene que preocuparse de no destrozar su belleza. Del mismo modo, el que intenta curar un cuerpo humano, la más noble de las criaturas del mundo, debe tratarlo con cuidado y amor». Así pues, la filantropía, traducida como hacer el bien, por parte del profesional sanitario, y como confianza, por parte del enfermo, es el santo y seña de la ética médica. Ahí reside también la quintaesencia de la ética humanista.

Fromm no desarrolla este tema con detalle, pero lo señala con claridad. Y, en una de sus obras, *El arte de amar* (Paidós, Barcelona, 2017) ofrece indicaciones muy valiosas para la ética médica. Entre todos los objetos amorosos (amor fraternal, amor, materno, amor erótico, amor a sí mismo y amor a Dios), el "amor fraternal" es el referente de la ética de las profesiones sanitarias, porque es «la clase más fundamental de amor, básica en todos los tipos de amor... [es] el sentido de cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento respecto a cualquier otro ser humano, el deseo de promover su vida».

- El <u>cuidado</u> se hace especialmente evidente en la actividad cotidiana de los profesionales sanitarios: «el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos... la esencia del amor es trabajar por algo y hacer crecer... se ama aquello por lo que se trabaja y se trabaja por lo que se ama».
- La <u>responsabilidad</u> es la respuesta a las necesidades de otro ser humano: *«ser responsable significa estar listo y dispuesto a responder»* que, en las profesiones sanitarias, se refiere a hacerse cargo de la salud y la vida de las personas.
- El <u>respeto</u> es la capacidad de ver a una persona tal cual es, tener conciencia de su individualidad única: «respetar significa preocuparse por que la otra persona crezca y se desarrolle tal como es», sin dominarla ni avasallar.

El conocimiento «sólo es posible cuando puedo trascender la preocupación por mí mismo y veo a la otra persona en sus propios términos». Una manera desesperada de hacerlo es ejercer el poder sobre otra persona transformándola en cosa u objeto de posesión. Y otro camino es el amor que se realiza en el acto de amar, pues sólo así surge el conocimiento más real de la otra persona.

En cuanto conocimiento, el amor está relacionado desde muy antiguo con su expresión erótica y sexual, pero va mucho más allá: es la superación de los límites individuales y sexuales, así como de las fronteras nacionales, étnicas, culturales y religiosas. Es el elemento básico que permite construir una ética fundada en la fraternidad universal. Y es también un ingrediente imprescindible en la ética universal de las profesiones sanitarias.

Por eso pone de relieve Fromm que «el amor es una actividad, no un afecto pasivo». Consiste fundamentalmente en dar, no en recibir. Si entendiéramos el "dar" como renuncia o privación, estaríamos confundiendo el amor con su aspecto mercantil. «Dar es de por sí una dicha exquisita». La esfera del "dar" no es la de las cosas materiales, sino la de lo específicamente humano. «¿Qué le da una persona a otra? Da de sí misma, de lo más precioso que tiene, de su propia vida», o sea, alegría, tristeza, interés, empatía, comprensión, compasión, humor, cuidado, responsabilidad, respeto, conocimiento, etc.

La palabra amor resume el sentido de la actividad humana. Es lo más noble, profundo y bello que puede vivir el ser humano. En la práctica clínica se viene aplicando desde la antigüedad, como ya se ha dicho, pero ha hecho más fortuna el término amistad.

Aunque sea objeto, en ocasiones, de relaciones incorrectas y hasta corruptas, como en otras esferas de la vida, la relación médico-enfermo es una «amistad técnicamente realizada», utilizando palabras de Laín Entralgo (*La relación médico-enfermo*, Alianza Editorial, Madrid, 1983) quien recoge este ilustrativo texto de Séneca: «¿Por qué al médico y al preceptor les soy deudor de algo más? ¿Por qué no cumplo con ellos con el simple salario? Porque el médico y el preceptor se convierten en amigos nuestros y no nos obligan por el oficio que venden, sino por su benigna y familiar buena voluntad».

Esta relación está hoy mucho más protagonizada por el enfermo que antes; suele prevalecer en ella la autonomía del paciente, junto a la toma de decisiones compartidas; es objeto de un crecimiento exponencial del tecnicismo médico y, a la vez, tiene necesidad urgente de medicina personalizada.

### 5. UN ADELANTADO DE LA BIOÉTICA GLOBAL

No parece que Fromm haya tenido conocimiento de la bioética, aun cuando haya fallecido en 1980. Sin embargo, demuestra ser un adelantado de lo que hoy significa e implica una bioética global. En la última página de uno de sus libros dice lo siguiente:

«Todos los hombres de buena voluntad, mejor dicho, todos los hombres que amen la vida deben formar un frente unido en favor de la supervivencia, en pro de la continuación de la vida y la civilización... Pero si no actuamos pronto, perderemos la iniciativa, y las circunstancias, las instituciones y las armas por nosotros creadas se nos impondrán y decidirán nuestro destino» (¿Podrá sobrevivir el hombre?, Paidós, Barcelona, 2000).

El argumento utilizado por Fromm es el siguiente: «... alguien que en su vivir niega completamente lo que Schweitzer ha llamado 'reverencia por la vida', que es completamente cruel, completamente inhumano, completamente falto de amor, es una persona que se verá al borde la insania», un término, éste último, que en lengua española significa "locura", es decir, el padecimiento de trastornos mentales graves cuya compleja clasificación se puede ver en el Actualización de la Codificación del DSM-5 o en el Manual de Codificación CIE-10. Sin negar para nada el desarrollo del conocimiento científico al respecto, quizá este afán de codificación pueda estar haciendo el juego al consumismo sanitario y farmacológico.

Hay renombrados autores que acentuaron de una u otra manera esa misma visión adelantada de Fromm. Uno de ellos es <u>Hans Jonas</u>, cuya obra *El principio de la responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (Círculo de Lectores, Barcelona, 1994) ha tenido mucha relevancia al proponer como primer mandamiento o imperativo ético *«que vivan los seres humanos»* haciendo una especie de inversión del imperativo kantiano: *«debes, puesto que haces, puesto que puedes responsabilizarte de las acciones y de sus consecuencias a favor de todo lo vivo»*. Ese mismo imperativo también lo ha dejado expuesto en varias formulaciones:

- «Obra de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica sobre la tierra».
- Puede expresarse también negativamente: «Obra de tal manera que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esta vida».
- O, más sencillamente, todavía: «No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la tierra».
- También se puede formular positivamente así: «Incluye en tu elección presente, como objeto también de tu querer, la futura integridad del hombre».

Otro autor especialmente relacionado con la bioética es <u>Van Rensselaer Potter</u> (1911-2001), pionero reconocido de esta disciplina: «La humanidad necesita urgentemente una nueva sabiduría que le proporcione el 'conocimiento de cómo usar el conocimiento' para la supervivencia del hombre y la mejora de la humanidad». Esa nueva sabiduría es la bioética entendida como un nuevo tipo de ciencia de la vida que es al mismo tiempo un "puente entre la cultura científico-técnica y la cultura humanista», entre la cultura de los hechos biológicos (bíos) y la cultura de los valores éticos (ethos), o sea, la Bio-Ética.

También nos ha dejado un "credo bioético" entre cuyos compromisos está el siguiente: «Acepto el hecho de que la futura supervivencia y desarrollo de la humanidad, tanto a nivel cultural como biológico, está fuertemente condicionada por las actividades y planes presentes del hombre». Potter nos pedía a todos hacer bioética con humildad, responsabilidad y competencia, subrayando su carácter interdisciplinar e intercultural, intensificando así el sentido de humanidad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- .- E. Fromm, Ética y psicoanálisis, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- .- E. Fromm, El arte de amar, Ediciones Paidós, Barcelona, 2017.
- .- E. Fromm, El miedo a la libertad, Ediciones Paidós, Barcelona, 2018.
- .- E. Fromm, El corazón del hombre, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.
- .- E. Fromm, El humanismo socialista, Ediciones Paidós, Barcelona, 1984
- .- E. Fromm, *Tener o ser*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.
- .- E. Fromm, ¿Podrá sobrevivir el hombre?, Ediciones Paidós, 2000.
- .- E. Fromm, La vida auténtica, Ediciones Paidós, Barcelona, 2007.
- .- E. Fromm, El humanismo como utopía real, Ediciones Paidós, Barcelona, 2007.
- .- E. Fromm, La condición humana actual, Ediciones Paidós, Barcelona, 2009.
- .- E. Fromm, El amor a la vida (comp. por H.J. Schultz), Ediciones Paidós, Barcelona, 2011.
- .- E. Fromm, El arte de escuchar, Ediciones Paidós, Barcelona, 2012.
- .- E. Fromm, La revolución de la esperanza, Fondo de Cultura Económica, México 2013.
- .- E. Fromm, Marx y su concepto del hombre, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.